

El tono del celular.

POR “FERCHO”

El automóvil se mueve muy lento, llegare tarde a la escuela una vez más; me levante apenas a la tercera llamada de mi madre, no sé por qué se molesta, solo pedía unos minutos más de cama, apenas siento la tibieza de mis pantalones deportivos y camiseta con los que dormí, pero el algodón se siente cálido suave, mi mama me echo bronca porque dice que voy muy desarreglado, la sudadera que me puse encima apenas tenía una semana que la estaba usando y no huele mal, es probable que sean mis calcetas las que huelen, o mis tenis Converse; esos si ya huelen mal.

A un lado mío viene mi hermana menor; Camila, no hay con quien dejarla, tengo que soportar su llanto y sus berrinches todo el camino, porque la levantaron a fuerza, lleva minutos pateando el asiento delantero, y a quien le echan bronca es a mí, además a ella la sacaron literal en pijama, envuelta en una cobija, y la ropa de cambio en una bolsa, pero todo el regaño del mal olor me toca a mí, cuando puedo oler que mi hermana esta zurrada desde que salimos de la casa y apesta, seguro en el asiento delantero el aire acondicionado sopla fuerte y ella no percibe el olor; no se lo diré, porque es capaz de pasarme su bolsa para que busque un pañal, y la cambie a ella que tiene más de tres años de edad y sigue usándolos porque “en la guardería no le están ayudando para que aprenda a avisar”.

De repente volteo hacia mí y me larga la bolsa; tuve que quitarme los audífonos, para escuchar lo que me decía, me habla fuerte porque no se dio cuenta de que los traía puestos y con el volumen casi al máximo para tratar de ocultar los gritos de mi hermana, estaba distraído viendo la calle, sin observarla realmente, solo veía los autos y las personas pasar y tenía la mente casi en blanco, sentí el bullo contra mi pierna, lo que me hizo voltear, quite el volumen de la música, que con ritmo de reggaetón, hablaba de la exigencia de una pareja para vestirse con ropa cara y de marca, la letra es una tontería pero me gusta la música, y en una de esas me compro algo de esas marcas.

-“Búscalos en el fondo”- me dice.

- “¿Qué?”, le respondo, -“el biberón, rápido que necesito que me deje de patear el asiento”-.

Me sumerjo en su inmensa bolsa y rápidamente encuentro la leche, que volteada y sin tapa esta goteando, le despegó papel aluminio que alguna vez contuvo un chicle, y aprovecho para sacar los últimos tres cigarros de la cajetilla que encontré a un lado, le quité al chupón un poco de polvo del fondo y se la pase a mi hermana, quien la succionó dos veces y a continuación, volvió a patear el asiento.

-“Luigi, Luigi”-, exigía, -“Má, lo que quiere es su juego del celular”, -le informé-.

Acto seguido; quitó el celular del tablero del auto y me lo dio, para que se lo alcanzara a ella, lo desbloquee con la contraseña nueva, que siempre me pregunta a mí, porque se le olvida a ella, al fin quiso cambiarla desde que le hackearon su whatsapp una semana y su faceboock la siguiente, finalmente la convencí que su clave con su nombre y fecha de nacimiento tenían un nivel de seguridad muy bajo, y que haberle puesto la misma clave a las dos y no haberla cambiado, era una tontería, además me mando varios mensajes a la escuela cuando sucedió, porque se piensa que yo soy experto en celulares y le debo solucionar todos los problemas que tiene el suyo.

Estaba a punto de pasarle el teléfono a mi hermana, cuando sonó de repente, con el tono de la fábrica, ese tono que había yo cambiado en mi propio teléfono, desde hace más de dos años, desde el 2022, desde que decidí que jamás quería volver a escuchar jamás. Le lancé el teléfono al asiento delantero –“Má, es para ti”, le dije y me cubrí toda la cabeza con el gorro de mi sudadera, y clavé profundo mis audífonos en los oídos, sentía que me faltaba el aire, la ansiedad estaba a punto de presentarse de nuevo, no quería que mi Má’ notara que estaba respirando rápido y que me había empapado en sudor la cabeza y la espalda.

En algún momento, en el semáforo ella se quitó el cinturón para darle el celular a mi hermana, quien por fin estuvo quieta, hipnotizada con su juego con Mario y Luigi, hace tiempo logró bloquearle una semana el celular por estarle picando números al azar en vez de la contraseña.

Llegamos a esta escuela, propiedad de mis tíos, en donde a mi pesar, tuve que terminar el último año de la secundaria, para empezar la prepa, aunque siempre me llevé mal con los presumidos de mis primos que se molestan porque no les doy “likes” sus fotos de vacaciones en Londres, pero las opciones eran irme a una escuela oficial o quedarme en esta escuela porque me daban una beca casi completa.

Hubiera preferido irme a la escuela de gobierno, pero me convenció el hecho de que aquí no tenía que usar uniforme obligatorio, hacer examen de admisión y rogarle a la directora que me aceptara – aunque yo no quisiera- por no haber cursado los dos primeros años en esa institución. Además la escuela de mis tíos estaba con una matrícula muy baja, con riesgo de cerrar porque había perdido gran parte de los alumnos después de la pandemia, que se salieron porque no estuvieron de acuerdo en pagar lo mismo por tomar clases en línea

Me bajé del auto, al que ya le sonaba y chirriaba la puerta al cerrarla, mi madre bajo el vidrio para desearme que me fuera bien, -“cambia tu tono del celular”- le respondí

sin voltear a ver si me había escuchado, y su respuesta hubiera sido la misma; “ayúdame”.

Entré a clases a la carrera, el Dealer de la escuela ya no estaba sentado en su lugar de siempre, bajo el árbol enfrente del salón de dibujo, probablemente él también se había metido a clase, pero yo traía un par de cigarros para el descanso, mi vapeador desapareció del cuarto.

En el salón de dibujo alcance a ver a Ingrid, le tenía muchas ganas, y la última vez que fuimos de antro en una fiesta de su grupo de porras, lo hicimos en el auto de su amiga, decidí dármela, aunque no traía protección, pero desde ese día me arde el pene además estoy teniendo casi todo el tiempo la salida de gotas de un líquido blanquecino, espeso sin poderlo controlar, ya la decía que no quería hacerlo sin protección, pero ella decía que estaba rozada por el hule y que hasta se le habían hecho unas ulceras, pero todavía podía y siempre podía volverse a tomar la pastilla del día siguiente.

Por fin entre a mi salón, y lo primero que vi fue a la “Teacher”, pidiendo los trabajos de la semana pasada, ¿cómo quiere que uno se acuerde de tanto tiempo?, pero en esta ocasión, si lo había hecho con la ayuda de Ingrid que le habían pedido el mismo trabajo hace quince días, me lo mandó por correo, y lo modifique con ayuda de ChatGPT, ahorame doy cuenta que... lo deje en la impresora y no lo recogí; - “teacher”- le dije, se me olvido traerlo, porfa déjeme mandárselo por whats, ¿no?. Su respuesta solo fue; ¡a Tu lugar!; que injusto, si me desvèle pidiendo que me mandaran el trabajo en la madrugada para poder arreglarlo, hasta me salí a medianoche de mi juego en línea con mis amigos de Canada.

Paso el día en la escuela, sin más, me fumé mi cigarro en una banca, y le di uno a mi amigo y otro a Alex, está registrada como Sandra pero eligió este otro nombre como neutral, porque no ha decidido si es bisexual o cambia de sexo, mientras tanto, sabe que es una persona diferente de aquella quien quisieron educar solo con vestidos color de rosa.

A la salida, me recogió Má’, traía una pizza de Peperoni, porque esas se las entregan rápido sin pedido; en cuanto abrí la puerta, me dijo; apúrate que tienes tu cita con Hernán, el terapeuta. Yo quería irme a dormir a mi cuarto, estaba muy desvelado, pero me pedían las citas saliendo de la escuela para que tuviera que ir.

Finalmente no me quedó de otra más que ir a la terapia.

A la entrada me encontré a Gerardo, mi pediatra de siempre, aunque tenía tres años de no verlo, solo le llamamos para que nos recomendara un psicólogo, que compartía uno de los cubículos de su consultorio, me reconoció enseguida, desde

la pandemia tenía menos pacientes que antes y muchos como yo ya habíamos crecido, si no me enfermaba no me traían, y lo prefería porque mi Ma', cada vez que venimos quiere que Gerardo me revise los genitales, la última vez me negué, y aunque mi Ma' insistió, el doctor se negó a revisarme, le dijó que no podía forzarme, aunque la próxima vez creo que necesito que me diga si es normal lo del goteo.

-Elsa; te recuerdo que necesitamos vacunar a tu hijo contra el papiloma, le dijo a mi Ma'-

Entré con Hernán, el psicólogo, a quien le había platicado de mis episodios de ansiedad, él me había aconsejado respirar despacio, poner mi mano frente a mi boca o de plano respirar en una bolsa de papel, la que traigo en la mochila, ya hasta se me agujeró.

Surgió el tema del celular.

Hernán me escuchó como ese tono me causaba taquicardia, ese tono de la llamada, cuando escuche hace tres años, que sonaba repetidamente en la madrugada en el cuarto de mis papás, finalmente yo me levante, conteste la llamada, era de la clínica del seguro en la cual llevaba dos semanas ingresado mi Pá, y lo habían intubado a causa de una Neumonía por el COVID.

Mi voz sonaba gruesa por apenas haberme levantado, la voz en la bocina preguntó si era familiar del señor Francisco.

Sí, soy Diego, su hijo.

Necesitamos que se presente en su clínica cuanto antes y nos traiga su cedula de identificación CURP actualizada; por favor a primera hora, urge...

Hoy le platico por fin a Hernán, sobre esa llamada insistente en la madrugada y la solicitud de los documentos, era la forma en que hacían ir a las personas a la clínica, para poder decírnos en persona que... mi Papá había fallecido.

El tono, cada vez que sonaba, me recordaba esa noche, ese tono que mi Mamá no cambiaba, por fin pude abrirme y sacarlo. Hernán le pidió a mi madre que entrara, el mismo cambiaría el tono en ese momento, si eso me ayudaba, lo haría.

En tanto, vi a Gerardo desocupado en su oficina, toque su puerta y le dije; ¿puedo consultarte algo sobre una secreción que me sale?... FIN.

Fernando Aguilar del Real <feraguilar44@yahoo.com.mx>